



Francesco Piccolo publica "Momentos de inadvertida infelicidad", divertido catálogo de contrariedades diarias

Buscando el otro zapato



XAVIER CERVERA

Francesco Piccolo, escritor y guionista de cine, presentó esta semana su último libro en el Instituto Italiano de Cultura de Barcelona

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Los episodios intrascendentes, los gestos cotidianos, la realidad inadvertida. Lo que nos cabrea, lo que nos incomoda, puede convertirse en marcadores del temperamento que actuará en grandes decisiones de nuestra vida. A veces son cosas tan nimias que ni siquiera las podemos reconocer como contrariedades. Es éste un libro inclasificable que quiere desentrañar ese misterio.

El escritor y guionista de películas Francesco Piccolo (Caserta, 1964) ha recopilado en *Momentos de inadvertida infelicidad* (Anagrama) esos fugaces instantes que nos provocan cierto desasosiego, lugares comunes e incómodos, de nuestra sociedad contemporánea. Por eso el periódico *La Stampa* quiso remarcar que era "una lectura tan agradable como el primer trago de cerveza", refiriéndose a aquel libro de Philippe Delerm que, hace unos años, nos hizo sonreír.

Al actual libro lo presentó Piccolo como el hermano gemelo de *Momentos de inadvertida felicidad*, que publicó en 2012, su complementario natural. "Es esta ocasión, más pensada, he querido forjar una biografía compartida con el lector. Me obsesiona el detalle, como le ocurrió a Nabokov o a Hemingway, es un modo de estar en el mundo", explicó. "Escribo como pienso. Así funciona mi cabeza".

"Con Nani Moretti coincido mucho en que en las neurosis está la grandeza de las cosas"

El autor cita cosas que aborrece o que lo desasosiegan. Los adornos de Navidad, justo después de la Navidad. Las mujeres recién salidas de la peluquería. Los camareros que no te oyen nunca cuando les llamas. Las prostitutas de día. Esos gigantes-

cos toberones que sólo se ven en los aeropuertos...

Piccolo se pasa todo el verano esperando que llegue el invierno, no soporta poner gasolina en una estación de autoservicio y se pregunta a menudo si la luz de la nevera, cuando uno la ha cerrado, se apaga de verdad. Interpreta que cuando en casa le advierten de que no puede usar "ese" champú en realidad le están diciendo que es demasiado bueno para él. En el taxi aborrece tener que sentarse en el asiento de delante y en las tiendas que le digan que una prenda es muy cara pero "le durará mucho".

Reconoce que su vida personal "ha empeorado" tras la publicación de sus libros. Ya no puede frecuentar los mismos restaurantes ni asistir a una fiesta infantil sin ser escudriñado. "Y por supuesto, las madres de los niños de la escuela me lanzan miradas temerosas después de mis fantasías trasladadas a la escritura". Incluso su mujer le dijo "no sé cómo aún no te he dejado, después de explicar a todo el mundo cosas tan íntimas y privadas".

Pequeñas cosas que me incomodan

■ Situaciones que incomodan al autor y en las que se ven reflejados otros tantos ciudadanos. Segundos de ligera contrariedad... Cuando buscas el otro zapato. Cuando te dicen 'podrías vestirme mejor' y tu ya te habías vestido mejor. Cuando te dan el cambio con cinco céntimos, dos céntimos, un céntimo... Cuando

la señora de la limpieza llama para decir que no puede venir. Cuando espero que me digan 'empieza, que si no se enfriará' (pero no me lo dicen). Cuando llega ese día de verano en el que todo el mundo se pone a preparar ensaladas de arroz. Cuando te regalan un vela y encima te dicen 'está perfumada'...

Francesco Piccolo, que ha sido el guionista, entre otros trabajos, de *Habemus Papam* y *Mia Madre*, de Nani Moretti, supo encontrar la cita idónea, de Marcello Marchesi, hilarante, para presentar su libro: "Dos paralelas se encuentran en el infinito, cuando ya no les importa un carajo".



Francesco Piccolo: «Tu vida social empeora si confieras tus obsesiones»

► El autor y guionista italiano enfoca lo cotidiano en el libro «Momentos inadvertidos de infelicidad»

SERGI DORIA
BARCELONA

Primero fueron «Momentos inadvertidos de felicidad». La felicidad cotiza al alza y Francesco Piccolo (Caserta, 1964) vendió doscientos sesenta mil ejemplares. Ahora le toca al turno a los «Momentos de inadvertida infelicidad» (Editorial Anagrama).

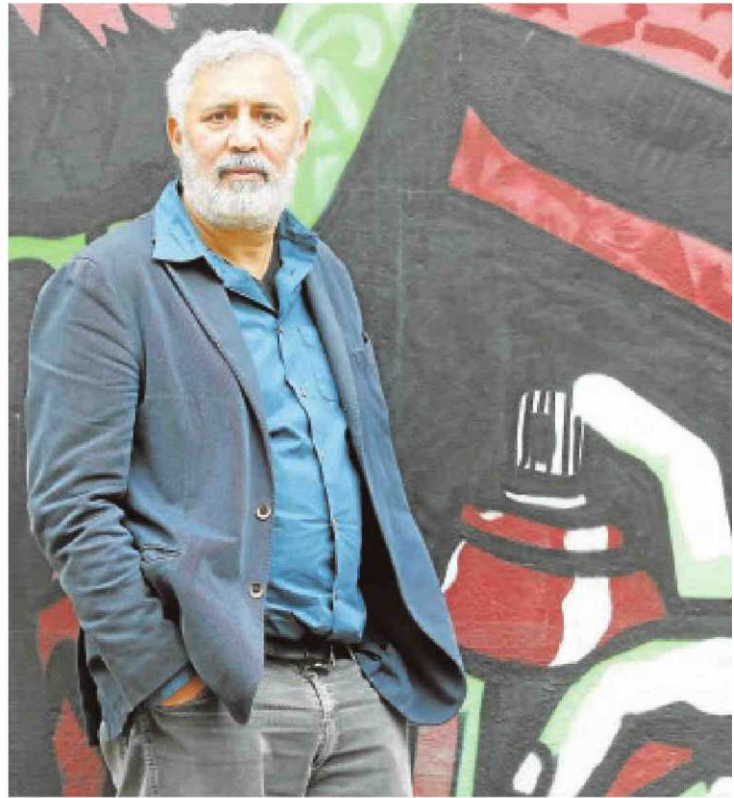
Como advierte el escritor y guionista, felicidad e infelicidad son dos caras de la misma moneda: «La vida cotidiana es así y su carácter inadvertido consiste en que aquello que parece gozoso en un principio acaba siendo triste... y viceversa. Estos dos libros son gemelos».

Si en la primera entrega de «felicidades» Piccolo cultivó una escritura fragmentaria, en esta segunda predomina una mayor unidad, aunque siga alternando microrrelatos de dos o tres páginas con pinceladas aforísticas. A fuerza de confesar sus neurosis –algo que comparte en el trabajo cinematográfico con su colega y compatriota Nanni Moretti– el autor es ahora más vulnerable ante su entorno de familiares y amigos: «Tu vida social empeora si confieras tus obsesiones», reconoce. Y si escribes que podrías ligar con la madre de los compañeros de escuelas de tus hijas, tu matrimonio puede resentirse: «Mi esposa asume que mis relatos son invenciones pero le extraña tanto detallismo», ironiza.

En esos «Momentos de inadvertida infelicidad» que podríamos etiquetar, en tono azoriniano, de epifanías de lo vulgar, Piccolo quiere compartir con el lector fobias incorrectas como su cansancio hacia los hijos adolescentes, lo previsible y aburridas que son las películas de submarinos, la feal-

dad de las almohadas con estampado de flores, la tristeza de una prostituta a las ocho de la mañana o los tópicos de Nochevieja como «este año ha pasado volando». «Me pregunto cómo serán los años lentos, los que no pasan nunca. Porque nunca los he vivido», añade el escritor.

Piccolo cifra el mérito de su literatura en dar prioridad a lo nimio porque lo importante no es lo que se cuenta sino cómo se cuenta: «La neurosis de los detalles es mi manera de ver el mundo». Nuestra existencia sería como los palillos del Mikado: Cada uno de nosotros está formado por un equilibrio finísimo de todas las cosas, buenas y malas... si extrajera lo que menos me gusta de la persona a la que amo, también saldría lo que más me gusta», concluye.



El escritor y guionista Francesco Piccolo, en Barcelona

EFE



Reflexiones

«Me pregunto cómo serán los años lentos, los que no pasan nunca. Porque nunca los he vivido»



Carlos SALA- Barcelona

Nabakov solía decir: «¡Acariciad los detalles! ¡Los divinos detalles». John Cheever, Raymond Carver, incluso Ernest Hemingway estarían muy de acuerdo. Y no sólo eso, el «Werther» de Goethe no sería más que una romántica y desaliñada historia de amor si no fuese la propia amada de Werther quien limpiará con esmero la pistola que utilizará luego para quitarse la vida. Los detalles, esos divinos detalles. O cuando al final de «Moby Dick», el protagonista, que acaba de perder a Ahab, ese «padre» atolondrado y cruel, es rescatado en alta mar por una fragata cuyo capitán está en busca de su hijo perdido.

Los detalles son lo que conmueve, lo que hace real una idea, lo que pone los pelos de punta y te hace cerrar un libro conmocionado. Los detalles, a eso se dedica Francesco Piccolo. El escritor italiano no duda en afirmar que en su caso los detalles son una neurosis, una manera de mirar el mundo, y que por eso escribe lo que escribe. ¿Y qué escribe? Historias cotidianas, anécdotas agrandadas al infinito, pequeños relatos que nos reencuentran con lo futil para cargarles de sentido. ¿Y qué ocurre entonces? Cuando lo futil se carga de sentido, el anacronismo crea dos posibles reacciones, la risa culpable o la emoción poética.ç

Piccolo regresa ahora a la ficción con «Momentos de inadvertida felicidad» (Anagrama), una especie de segunda parte de su exitoso «Momentos de inadvertida felicidad», que llegó a vender 260.000 ejemplares sólo en Italia. Los dos libros conforman una especie de díptico en el que el

Pequeñas neurosis, grandes historias

Francesco Piccolo regresa con «Momentos de inadvertida infelicidad»



El escritor italiano Francesco Piccolo paso por Barcelona para presentar su nuevo libro

«TENGO LA MANÍA DE ENFOCAR HACIA LO MÁS ANECDÓTICO, ES ALGO QUE NO PUEDO EVITAR», DICE PICCOLO

escritor habla de esas pequeñas circunstancias que pueden llegar a enervarnos hasta volvernos locos de ira, o al menos locos a secas. «Intento explicar la realidad a través de sus fragmentos, sin limitación alguna, conseguir que los detalles expliquen el todo», asegura Piccolo.

El autor utiliza sus propias vicisitudes para escribir sus historias, hasta el punto en que su vida y su obra han acabado por confundirse. «Muchos amigos no quieren quedar conmigo por lo que pueda escribir. Y tengo muchos más ejemplos, la ficción ha afectado por completo mi vida», dice.

Los relatos que configuran el libro, que van de simples frases o aforismos a cuentos de cinco páginas, incluyen desde la dieta Dukan a anécdotas de su niñez; de regalos de cumpleaños que nadie sabe decir qué son a la interrupción de tu hijo para que le ayudes con sus Lego. Su capacidad para engrandar hasta el absurdo la anécdota llena los textos de poesía y humor. «Comparto mi autobiografía y eso consigue una especie de hermandad con los lectores, que en un momento u otro dicen, ¡esto también me pasó a mí! Son cosas que me obsesionan, que nos obsesionan a todos», asegura Piccolo.

El escritor, que ha firmado guiones tan célebres como «Caos calmo», de Antonello Grimaldi o «Habemus Papam», de Nani Moretti, asegura que el cine le ha ayudado a tener más libertad a la hora de ponerse a escribir. Sin embargo, afirma que no podría escribir de otra forma, porque su cabeza está estructurada de este modo. «Cualquier escritor, ya sea autor de novela histórica, de ciencia ficción o de grandes sagas familiares, escriben de la manera de la que piensan. Tengo la manía de enfocar hacia lo más pequeño, y eso es algo que no puedo combatir. Si me encierran en una habitación vacía, aún me fijaría en las pequeñas grietas», señala Piccolo. Quien crea que la vida cotidiana contiene los secretos de la vida eterna, que se acerque.



«MOMENTOS DE INADVERTIDA INFELICIDAD»

Francesco Piccolo
ANAGRAMA
167 páginas.

(cultura/)

Cultura (cultura/)

Piccolo continúa explorando los momentos de felicidad en la vida cotidiana

EFE - Barcelona

11/02/2016 - 14:25h



Piccolo continúa explorando los momentos de felicidad en la vida cotidiana

El escritor italiano Francesco Piccolo continúa explorando los momentos de felicidad que se esconden en la vida cotidiana en su libro "Momentos de inadvertida infelicidad", que puede ser visto como una suerte de segunda parte de su primer "Momentos de inadvertida felicidad".

"Escribir sobre la vida cotidiana es lo que da sentido a las pequeñas cosas", ha dicho hoy en la presentación en Barcelona Piccolo, quien se siente feliz si su obra se interpreta como un tratado filosófico para todos los públicos.

Cuando estás concentrado delante del ordenador y tu hijo se presenta con una caja de Lego y te pide que le ayudes; cuando una bella desconocida te coge de la mano en el avión y te das cuenta de que sólo tiene miedo; cuando alguien te cede amablemente el paso y eso implica que empiezas a tener una edad respetable... Éstos son algunos ejemplos de esos momentos de discreta infelicidad que, sin embargo, muchas veces están cerca de la felicidad, reconoce Piccolo.

Piccolo destila de este modo su particular visión de la vida: "basta con saber mirar las cosas con sentido del humor y encontrar su lado divertido".

Admite el autor italiano que "ambos libros están íntimamente ligados, se puede decir que son gemelos y tengo la esperanza de que algún día se unan" y, de hecho, apunta el editor Jorge Herralde, Círculo de Lectores los publicará en España juntos en un único volumen.

El primero, aclara Piccolo, nunca fue pensado como un libro, sino que eran "meros apuntes, pensamientos", mientras que en "Momentos de inadvertida infelicidad" (Anagrama), sí hay un alma visible, "es un intento de explicar la realidad a través de fragmentos, sin ningún tipo de limitación".

Piccolo va desde el mínimo aserto que abre abismos de ambigüedad hasta divagaciones que consiguen enlazar la dieta Dukan con la macroeconomía o evocaciones extensas de episodios de niñez o de juventud en los que uno sospecha que se sentaron las bases para la melancolía futura.

"Este libro me ha permitido compartir mi autobiografía con el lector; me identifico con las cosas que me obsesionan y las

comunico a los lectores y de este modo les hago sonreír, les despierto melancolía y hago que acaben diciendo 'a mí también me pasó'".

En contraste con sus novelas y libros de relatos, "construidos dentro de una estructura narrativa", la escritura de "Momentos de inadvertida infelicidad" "se desvincula de cualquier estilo, he escrito con total libertad y de manera muy alegre".

Guionista de películas como "Habemus Papam" o "Mia madre" de Nani Moretti o "Caos calmo" de Antonello Grimaldi, el autor no es consciente de cómo influye el cine en su escritura.

"Siempre que escribo para el cine lo hago desde la literatura y he visto que las cosas que escribo tienen concreción en la imagen y por tanto puede liberar mi escritura y puedo plasmar cosas de las que no me he dado cuenta, pero me cuesta saber cómo funciona la influencia en sentido contrario".

Piccolo intenta transmitir cosas que no todo el mundo ve y esa capacidad observadora le lleva incluso a transgredir algunos temas, que es la mejor manera de romper tabúes.

"Digo cosas que otros no se atreven porque son tabúes como el desapego a los hijos, esos momentos de cansancio por la diferencia de enfoque en la adolescencia, y esto convierte el texto en algo liberador", señala Piccolo, para quien "explicar esos pequeños momentos es dar valor a las cosas que pueden parecer irrelevantes o fútiles".

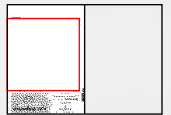
En "Momentos de inadvertida infelicidad", Piccolo transmite un mensaje que quiere dejar espacio a la esperanza, pues "en el fondo, podemos encontrar momentos de felicidad".

11/02/2016 - 14:25h

COMENTARIOS

COLABORA

Nuestra independencia depende de ti. Necesitamos tu apoyo económico para poder hacer un periodismo riguroso y con valores sociales.



LA CONTRA

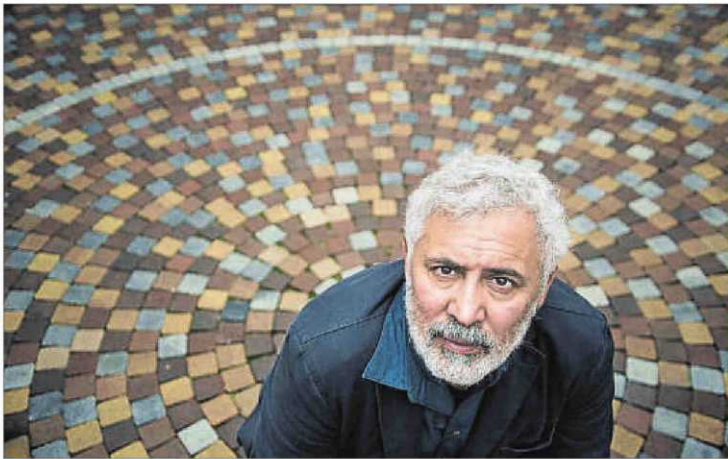
Francesco Piccolo, escritor



VÍCTOR-M. AMELA IMA SANCHÍS LLUÍS AMIGUÉ

Tengo 51 años. Nací en Caserta y vivo en Roma. Soy escritor. Estoy casado y tengo dos hijas, Camilla (16) y Andrea (7). ¿Política? Soy de izquierdas. No tengo creencias religiosas. ¿Cómo te sientes cuando acaba el centrifugado de la lavadora? ¿Y cuando se levanta la barrera del peaje?

“Felicidades e infelicidades minúsculas tejen tu vida”



XAVIER CERVERA

Viniendo en coche, he visto sucio mi parabrisas... Ajá, y has activado el limpia-parabrisas...

Sí, y me ha pasado lo que cuenta en su libro.

Se te ha emborronado hasta la invisibilidad. **Exactamente.**

¿Has vivido uno de esos “momentos de inadvertida infelicidad” que señalo!

Lo he identificado gracias a usted. Vivimos innumerables momentitos de infelicidad como ese. Tantos como “momentos de inadvertida felicidad”, también.

Cíteme uno de felicidad inadvertida. Tú vas por autopista, llegas al peaje... ¡y la barrera se levanta!

Reconozco esa alegría tan íntima. ¿Lo ves? Pudiendo no levantarse, se levanta.

No aprovechar el símil andrológico. Esas felicidades e infelicidades son tan minúsculas que ni las computamos, ¡pero entretejen nuestra vida entera!

¿La vida es esto? Sí. En tu vida tendrás sólo tres o cuatro momentos gloriosos y tres o cuatro momentos trágicos... El resto serán esos momentitos inadvertidos. ¡Son en los que yo me fijo!

Otro momento de felicidad fugaz.

Ves venir al amigo que ha recuperado en poco tiempo los kilos perdidos con una dieta severísima... que tú casi emprendes.

Regocijo silente... Otro.

Lees un cartelito en la escalera de tu casa: “Se suspende la reunión de vecinos”.

¡Mucha felicidad! Otro.

Ese momento en que termina el ruidoso programa de centrifugado de tu lavadora...

Aaaaah, sí... ¿Cómo lo sabe?

Me fijo en esas minucias, es algo innato en mí, ¡no puedo evitarlo!

¿Todo el tiempo lo pasa así?

Sobre todo en trances muy solemnes o trágicos, me atrapa algún detalle menor. En todo episodio grave detecto siempre un detalle ridículo; y en todo episodio ridículo detecto siempre un detalle dramático.

Y lo anota, y lo publica.

Con ironía, ¡siempre!: son salvavidas. Dudé de que tuviesen interés... pero resulta que sí: ayudan al lector a ser más consciente de esos momentos que le pasaban inadvertidos.

Señáleme una pequeña infelicidad.

¿Ha llevado a su hijo a una fiesta infantil?

¿Lo hice, buf! Por suerte ya es pasado. ¿Y qué siente ante los adornos navideños el

Microinfelicidades

Momentos de inadvertida felicidad sorprendió hace cuatro años con su chispeante inventario de sucesos gozosos. Soy fan, me enseñó a ser consciente de detalles placenteros que no advertía: que se alce la barrera del peaje, por ejemplo. Ahora Piccolo, escritor vocacional, observador, ingenioso e irónico, publica una secuela: Momentos de inadvertida infelicidad (Anagrama), tan brillante como su antecesora. Y me confiesa sobre su motivación última para escribirlo: “Todas las veces que me dirán ‘era mejor el anterior’”. Y sí: lo escribe en la página 91. Otro momento de inadvertida infelicidad: “Ella me dice: ‘Podías vestirme mejor’, y yo..., yo ya me había vestido mejor”.

primer día después de fiestas? ¿O empujando la salsa de un plato al cubo de basura?

Punzadas tristes, lee en mi alma...

En un avión, una bella mujer sentada a mi lado me cogió la mano...

Felicidad.

Pues no: sólo era que se había asustado al despegar... Otra infelicidad: el camarero de un local ve y oye a todos... ¡menos a ti!

Ese vacío...

Estás en casa enfrascado haciendo algo o nada, y tu hijito, con un saco lleno de piezas de Lego en las manos, te pide: “¿Juegas?”.

¿Tanta infelicidad reportan los niños?

No, sólo identifico lo que usted también ha sentido, ¿verdad?: no te apetece jugar con tu hijo, y eso te hace sentir muy mal...

¿Qué felicidad pequeñita ha advertido últimamente?

Estaba en casa de un amigo y tuve que ir al lavabo: me cerré con pestillo... ¡y curiosé a placer entre sus frasquitos, ah!

Es usted sincero...

Escribo así sobre mí, sin máscaras. Si quedo mal, ¡que así sea! La mayoría de escritores se maquillan para quedar lo mejor posible.

¿Lo suyo no es una coquetería inversa?

Escribo sobre mis instintos sin hipocresías. Señalo mis sombras, no sólo las luces, permito que el lector piense “vaya, pues me parece”, que vea reflejadas sus sombras.

¿De qué frase suya se siente orgulloso?

“Nací por primera vez a los nueve años...”, aludiendo a mi primera experiencia consciente de vivir en sociedad. Es que uno nace varias veces en su vida.

¿Y cómo nació su vocación de escritor?

Me gustaba la niña del pupitre de al lado, que me ignoraba, y decidí escribirle una novela. No la leyó, ¡pero cuánto disfruté escribiéndola!

Y hasta hoy.

De joven leí a Fitzgerald, que escribía de sus andanzas, miserias y placeres, y un día me animé: “¿Por qué no hacerlo yo también?”.

¿Sigue disfrutando?

Me profesionalicé y hubo periodos en que no me divertía, pero eso ya pasó: ahora escribo sólo si disfruto.

Tras describir el infierno de las fiestas infantiles, ¿cómo le miran si acude a una?

De reojo, con complicidad incómoda, ja, ja...

¿Qué me aconseja para captar mejor los momentos de inadvertida felicidad?

Basta con saber que existen y que se suceden continuamente. Y dedícales una sonrisa irónica cada vez que los caces.

Despidame con otro de esos momentos.

Infelicidad: ese bello sacacorchos de diseño ultramoderno que te han regalado... ¡no funciona! Felicidad: aún tienes en un cajón el cutre e infalible sacacorchos de toda la vida.

Venga, y ahora otro feliz, el último.

Son felices todos los acontecimientos que no dependen de mí.

VÍCTOR-M. AMELA